

Serie de principios en la vida espiritual
(๑/๑๒)

El amor incondicional de Dios (๑)

La casa de El Amor de Dios (๑)

Serie de principios en la vida espiritual

(๐/๑๒)

Cómo acoger el amor incondicional de Dios

(๑)

La clave de la verdadera vida espiritual

La casa de El Amor de Dios (๑)

Título del libro: Serie de Principios en la Vida Espiritual.

Autor: Servidores de la Casa de El Amor de Dios

Para los estudiantes expatriados

Primera edición: ٢٠١٣

Tenemos la esperanza en Cristo de que esta serie llegue a las manos de cada joven cristiano.

Puedes participar de esta esperanza ofreciéndola a tus amigos y queridos.

Nota: Para beneficiarte completamente de esta serie, por favor, lee en orden todas las partes para evitar la confusión, y continúa leyendo regularmente para evitar una posible frustración.

Prefacio

Dios dice en la Biblia: “Los amo libremente” (Oseas 13:4) y *Dios nos reveló su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Romanos 5:8). La clave de la verdadera vida espiritual es la acogida del amor incondicional de Dios: Dios te ama tanto cuando rezas como cuando te acuestas, tanto cuando comulgas como cuando pecas. Cómo aceptar esto y vivir evitando entrar en la despreocupación y la complacencia temeraria es lo que encontrarás en este libro.

Esta serie de libros se considera uno de los pasos prácticos de la vida espiritual del que se puede extraer: ¿Cómo empezar? ¿Cómo leer la Biblia de un modo simple y práctico? ¿Cómo librarse de la caída que se repite?

Si quieres encontrarle sentido a la vida, deberías leerla con espíritu de oración, por orden y aplicando las etapas del proceso en tu vida cotidiana de manera permanente. Compruébalo por ti mismo y encontrarás, por la gracia del Señor, una profundidad y un crecimiento gradual en tu vida espiritual.

Quiera el Señor darnos la renovación de nuestra mente y la aceptación de Su amor, por la intercesión de

nuestra madre la Virgen María y por las oraciones de nuestro bendito padre el Papa Tawadros II. La gloria sea de nuestro Señor en Su Iglesia ahora y siempre. Amén.

De camino al encuentro con mi padre, estaba distraído y me dije: *Si no hubiera caminado por este camino que conduce a la cueva de mi padre, ¿dónde estaría? Por supuesto que era posible haberme perdido en medio desierto, ser devorado por los monstruos del desierto o morir de hambre o de sed. Así que, gracias; gracias Señor por protegerme en el camino...* Llegando, encontré a mi padre y le conté la historia del camino y de la distracción, a lo que él contestó:

- La vida espiritual se parece a un camino. Este camino acaba con una puerta cerrada con llave, por lo que si no voy por el camino correcto, no seré capaz de llegar a la puerta, y si no tengo la llave, me quedaré en la puerta incapaz de entrar.

- ¿Qué significa eso?

- Hay un versículo en el que Jesús nos hace ver que invertimos toda nuestra vida entendiéndole al revés.

- ¿Cuál es el versículo, padre?

- Cuando el Señor Jesús dijo: «**Si me amáis, guardaréis mis mandamientos**» (Juan 14:15). Tratamos de cumplir los mandamientos para amar al Señor Jesús, pero los mandamientos son de alto nivel, así que lo intentamos y fracasamos, porque el mandamiento dice: *no juzgues,*

mas ¿quién de nosotros no juzga? Otro mandamiento dice: *ama a tus enemigos...* ¡Amar a nuestros enemigos! Y con quienquiera que intente provocarnos, mostramos enseguida nuestra naturaleza antigua. Otro mandamiento dice: **«Así también vosotros, cuando hayáis hecho lo que se os haya mandado, decid: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debíamos hacer»** (Lucas 17:10), si oramos o tenemos lágrimas en los ojos, nos creemos santos.

Tratamos de interiorizar los mandamientos para amar a Dios, pero no podemos y fracasamos, lo intentamos una y otra vez y fracasamos... Y en lugar de acercarnos a Dios, estamos más lejos debido a nuestra debilidad, nuestro fracaso y nuestra recaída; y continuamos en este círculo vicioso mientras somos incapaces de acercarnos a Dios, pero nos alejamos y nos sentimos maldecidos, como dijo el apóstol Pablo.

- ¡Sí, padre! ¡Me siento maldito!

- El Apóstol Pablo dijo (Gálatas 3:10): **«Pero los que se atienen al cumplimiento de la ley están bajo maldición, como dice la Escritura: *Maldito sea el que no cumple todo lo que está escrito en la ley*».**

- Por lo tanto, no debemos preservar los mandamientos- interrumpí.

- Permíteme continuar, hijo mío, cada persona que trate de preservar el mandamiento por su propia fuerza para agradar a Dios está maldita, pues es incapaz de hacerlo, está escrito: «**Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios**» (Romanos ʌ:ʌ), y es así como sería maldecido, porque también está escrito: *Maldito el que no se estabiliza en la ley.*

- ¿Y cuál es la solución, Padre?

- La solución es entender bien el versículo.

- ¿Cómo se comprende bien?

- El Señor Jesús dijo: *Si me amas, aprende mis mandamientos*, no dijo *aprende mis mandamientos para amarme*, pero el que me ama podrá memorizar mis mandamientos. Quien me ama, lo demuestra cumpliendo los mandamientos. Todos los que están entre nosotros, porque aman a su padre, guardan sus palabras y obedecen su mandato; lo que no es el caso con el soldado en el ejército o el estudiante en la escuela que tendrá que obedecer no necesariamente por amor a su jefe, sino solo porque tiene que obedecer las órdenes, incluso si las órdenes van en contra de su propio deseo. Si en este caso la persona tuviera la opción de obedecer o no, creo que nunca obedecería, pero si la persona ama al dueño de un gran amor, incluso si las

órdenes van en contra de sus deseos, él haría todo lo posible por aprenderlos de memoria (de acuerdo al grado de amor). En las montañas de Himalaya en la India, algunos turistas escalaron las montañas y, en un lugar muy empinado, vieron de lejos una muy hermosa flor de un tipo raro y descubrieron a un niño pequeño que vivía en esta región. Le dijeron al chico que le darían una gran suma de dinero solo por, atado con una cuerda fuerte y rígida que todos sostendrían, bajar y coger esta flor. El chico se negó por completo, a pesar de sus súplicas y seducciones. Rechazó completamente la idea, pero cuando llegó su padre y los turistas le contaron la historia, el padre le pidió que bajara sujeto a la cuerda y el niño aceptó sin pensarlo. Los turistas se sorprendieron y le preguntaron que por qué aceptó tan rápido, a lo que el niño contestó: *es mi papá*. Por eso el Señor Jesús dijo: **«El que me ama, guardará mi doctrina, mi Padre lo amará y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él»** (Juan 14:23).

El amor precede la obediencia del mandamiento

Como consecuencia, el primer mandamiento es **«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas»** (Deuteronomio 6:5). ¿Pero

quién de entre nosotros ama al Señor? Nuestra naturaleza humana ama la pereza, el deseo y el pecado.

- Hoy es un día difícil, Padre, no preservamos los Mandamientos y somos incapaces de amar al Señor, está claro que el camino es muy duro. Me voy.

- No, hijo mío, la clave de la verdadera vida espiritual está en el mensaje de 1 Juan 4:19. Ése es el verdadero comienzo, sin él el camino sería verdaderamente difícil e incluso imposible, y quien intente, fallará en sus tentativas.

- ¿Y cuál es esta clave, Padre?

- El versículo dice: «**Nosotros amamos porque Él nos amó primero**». Lo primero que hemos de hacer es aceptar el amor incondicional de Dios. Dios ha tomado la iniciativa de amarnos sin condiciones. «**Amar así**» (Oseas 14:5). Dios me ama tanto cuando rezo como cuando me acuesto, tanto cuando sirvo a los demás como cuando juego, tanto cuando comulgo como cuando peco.

- Estas palabras son nuevas y difíciles... Si Dios me ama tanto cuando duermo como cuando rezo, entonces, ¿para qué rezar? Cuando hace frío y me siento perezoso, puedo dormirme sin rezar ya que, en todo caso, Dios me ama. Si Dios me ama tanto cuando comulgo como

cuando peco, lo más fácil es pecar y hacer lo que me plazca, pues en ambos casos, Dios me ama.

- Quien verdaderamente acepta el amor de Dios no soporta hacerle mal (¡ Juan 9:18) – dijo sonriendo con confianza – porque ama a Dios y si vacila un día, se levanta rápidamente sin caer en la desesperación, la justificación o la imprudencia.

- ¿Cómo, Padre?

- Hay una teoría en Física que dice que a cada acción le corresponde una reacción de la misma intensidad pero de sentido inverso, ¿la conoces?

- Por supuesto, Padre.

- Exactamente, en la medida que aceptemos el amor de Dios será la reacción sobre Dios y no sobre nosotros mismos. Había una vez un padre que caminaba con su hijo por la calle. Este padre amaba profundamente a su hijo y de camino, hubo un desacuerdo entre ellos; el hijo empezó a insultar al padre, y cuando uno de los pasajeros le prohibió hacer esto con su padre, él les explicó: *mi padre es bueno y se deja dar una bofetada mientras se burlan de él. En cualquier caso, nos reconciliaríamos en casa.* Y escupió en la cara de su padre. ¿Este hijo le dio la bienvenida al amor de su padre?

- Por supuesto que no, no lo hace. Ni siquiera puedo llamarlo hijo - dije estupefacto y triste.

- Incluso aquel que acepta el amor de Dios no puede pecar por intención o imprudencia o falta de supervisión, pero si se debilita algún día (todos somos débiles), regresa rápidamente. Como dice San Juan, **Dios mira al pecador como un hombre enfermo que necesita tratamiento y no como un criminal que necesita castigo.**

Estamos en paz con Dios, no por nuestra bondad, sino por anunciando en la cruz. Por la cruz nuestros pecados han sido debilidad y nuestra invalidez para justificarnos, pero por su sacrificio se ha disipado la imagen oscura de la adoración que el ser humano ha puesto con nuestras propias acciones (San Juan, amor divino, p. ٦٦٢).

- ¿Cómo?

- ¿Quién es el médico más famoso de tu ciudad?

- Hay muchos de ellos, pero yo diría que el Dr. Magdy.

- Imagínate que el doctor llega a su casa, pregunta por su hijo y le dicen que tiene gripe y fiebre, por lo que se enoja y comienza a gritar: *¿dónde está?*, cogiendo un palo para golpearlo diciendo: *¿cómo ha enfermado mi hijo? Soy el médico más famoso de la ciudad y mi hijo está enfermo, voy a perder la reputación por la que he estado trabajando durante años y comienza a golpearlo con un gran palo...*

- Por supuesto que no, él lo mimará, lo acariciará dándole palabras de ánimo y le dará la medicina adecuada y mucha atención.

- Si el padre humano hace esto con su hijo (a pesar de su debilidad y limitaciones) cuánto le correspondería a Jesucristo, que es todo amor, que está «amando a los pecadores» (Luc १:३६). Cuando caes en el pecado, Él aún te ama y se preocupa por ti como si fueras un niño enfermo. Como un niño pequeño que está bien vestido y de camino a la escuela, unos niños malos con celos sacan agua de las alcantarillas y se la tiran manchándole la ropa, cuando llega a casa y llora contándole su padre, ¿comienza a golpearlo o lo mima y lo toma en sus brazos? Como un soldado que lucha en el ejército, durante la guerra cae herido por una bala del enemigo y sangra tanto que tiene que al regresar al batallón, ¿le disparas, lo humillas y le dices que es un cobarde y un débil?

- Al contrario, debe tratarsele en los mejores hospitales, considerarlo un héroe que se sacrificó por su país, y darle compensaciones y recompensas.

- De la misma forma que tú, si cuando luchas contra el pecado te caes, has de confiar en que **Dios ve al**

hombre en su esfuerzo no como un traidor flojo sino como un campeón que sufre. ¿Lo entiendes, Hijo?

- Lo entiendo, Padre. Entiendo que Dios me ama cuando estoy en el pecado y que no es necesario merecer la comunión para comulgar.

- Por supuesto, el paciente tendrá que estar enfermo para tener una razón fuerte para ir al médico y tomar un tratamiento. Si estás enfermo (pecador), serás una de las personas que necesitan tratamiento, e incluso en tanto como tu lesión sea de seria, tendrás aún más necesidad de tratamiento y cuidado... El profeta Pablo dice: **«Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia»** (Romanos 9:20).

- A mí me gustaría que la gracia aumentase, ¿significa eso que tengo que pecar mucho?

- El verdadero significado es que si sufres una guerra contra el demonio, necesitas mucha ayuda y gracia, y eso no significa que me hagas daño para recibir atención. Si un niño dice que va a saltar a las alcantarillas para que su padre le cambie de ropa, ¿qué dirías de él?

- Que el chico está loco o es estúpido.

- Es por eso que el apóstol Pablo continuó sus palabras, diciendo: **«¿Qué diremos, pues?**

¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» (Romanos 6: 1-2). En cuanto al mérito de la comunión (el tratamiento), San Juan dice: ***Tomamos la comunión no porque nos lo merecemos, sino porque lo necesitamos.*** Jesús vino por los pecadores y no por los santos, aprenderías cosas increíbles si hablastes sobre los términos de la comunión, entonces sabrías que quienquiera que se considere digno, no lo es; mas quien piense que no es digno del mérito de comulgar, lo es. El padre Serafín dice en su libro La Medicina de la Inmortalidad: *Se sabe que el concepto del mérito de la comunión del cuerpo y la sangre del Señor ha llevado a muchas personas a alejarse de la comunión declarando debilidad, pecado y que no son dignos de la comunión, lo que llevó a su degradación en las sombras, renunciando a cualquier fuente de ayuda. ¿Nos acercamos a la comunión como recompensa por nuestra bondad o nos estamos acercando como personas enfermas que portan el virus del pecado que se propaga en sus cuerpos, esperan el poder de nuestro médico y el efecto de la*

vacuna para salvar y reunir a todos los que viven de nuevo?

- Esas ideas me han perturbado durante mucho tiempo y me han impedido acercarme a su amor, al cuerpo y la sangre de Jesucristo, pero ¿cómo es que me ama tanto si estoy durmiendo, estudiando como orando? Cuando rezo está satisfecho y me ama más, cuando hago cosas espirituales es diferente que cuando hago cosas materiales...

- Esto lo aprendimos del mundo exterior e influyó en los sermones de algunos predicadores en las iglesias, por lo que la gente creía que nuestro Señor sólo está satisfecho cuando oramos, sólo se regocija cuando la gente va a la iglesia; mientras que las otras cosas en la vida no lo satisfacen, o al menos no le interesan, a Él no le importan nuestros estudios y nuestro trabajo... Así que, para complacerlo, solo sería necesario pasar noches levantando las manos, arrodillándose todo el tiempo delante de Él y cuando rezamos o dormimos, Él pierde la sonrisa, se enfada y dice: *ve, ve a tus estúpidos asuntos materiales de manso y deja los asuntos espirituales para ir a dormir.*

- Son palabras nuevas para mí, padre.

- Había un niño en tercer curso de secundaria que estaba almorzando con su padre y su madre, después del almuerzo se disculpó para volver a estudiar, a lo que su padre contestó: *nada de estudiar, lo que es esencial es quedarte con tu padre*, así que el chico por amabilidad se quedó media hora más. Cuando de nuevo quiso irse porque los exámenes se acercaban y tenía que estudiar, su padre dijo: *no importan los exámenes, lo más importante es quedarte con tu padre, tu padre es tu mundo*. Cuando pasó una hora, él confesó a su padre que quería tener buenas calificaciones y entrar en la mejor universidad, a lo que el padre le contestó: *¡qué universidad! Lo esencial es que estés conmigo*. ¿Qué opinas de este padre?

- Francamente, no sé, es un padre extraño, podría ser un enfermo mental o un loco. Lo siento, padre.

- Porque yo no soy Dios cambiante, vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos (Malaquías 3: 6).

Todo el que piensa que Dios está interesado sólo en la oración y en las cosas espirituales denota que en su pensamiento y en sus profundidades estas son las características que este atribuye a Dios.

- ¿De veras, Padre?

- Es Dios quien creó en nuestra naturaleza el sueño para dormir, la comida para comer y el juego para jugar. Nos ama todo el tiempo y de manera constante, y como san Pablo dice «Si comes o bebes o haces algo, hazlo todo por la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31). Si hay alguna diversión que ésta sea por amor, pues hagamos lo que hagamos; lo vivimos con Él: «murió por nosotros para que, velemos o durmamos, vivamos juntamente con Él» (1 Tesalonicenses 5:10). «Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera» (1 Timoteo 4:8). Como el padre ama a su hijo cuando está con él, también lo ama cuando estudia y le dice: *estudia querido, con todas tus fuerzas, y dime si necesitas un sándwich o un vaso de té*. E igualmente cuando juega, le pregunta: *¿Cuándo vas al club?*, lo anima a jugar en su equipo, lo ama cuando duerme, y cuando está cansado lo anima a descansar. Si el padre humano con todas sus debilidades hace eso, ¿qué no hará nuestro Padre celestial? Él nos ama cuando rezamos y hablamos con él, también nos ama cuando jugamos y disfrutamos, le gusta que estudiemos y tengamos éxito, le gusta que comamos y disfrutemos de la comida, no se avergüenza de nosotros cuando

descansamos, al contrario, ha organizado un día de descanso, él incluso ha dicho: «Guardarás el día de reposo para santificarlo como el Señor tu Dios te ha mandado» (Deuteronomio 5:12). Él no se enfada porque durmamos, sino que «Dios concede el sueño a sus amados» (salmo 127:2). Él ha organizado fiestas para que nos regocijemos y nos da la bendición y la alegría permanente. «Siete días celebrarás fiestas al Señor Dios en el lugar que él hubiera escogido, y con eso tu Señor Dios bendecirá todas las obras de tus manos, y estarás alegre» (Deuteronomio 16:15).

Dios no creó al hombre como a otras criaturas irracionales terrenales, sino que lo creó a su imagen y semejanza, dándole una parte del poder de su palabra (San Atanasio el Apóstol, el amor divino, p. 41).

Él está con nosotros en todo momento, está en nosotros y con nosotros, no nos abandona en ningún momento, y ese es el interés de la oración: te hace sentir la presencia perpetua de Dios contigo.

- Tus palabras son muy reconfortantes, padre, haces que el ser humano viva en la felicidad y la serenidad, dándole confianza de que él vive en el círculo amable e indefinido de Dios, así que se hace todo estando seguro de que Dios está con él y lo mira con alegría, lo que le da

felicidad y no peca, y si vacila y cae en pecado, se levanta rápidamente y vuelve con su padre que lo está esperando -dije mirando al cielo- ¡Dios mío, ya es demasiado tarde para conocer tu amor, tu bondad, fui injusto, pensé que solo te importaban tus asuntos, que oremos y que seas glorificado, por el contrario, todo lo que es importante para ti soy yo, mi vida eterna, mi mundo, mi alegría, la comida, la bebida, el juego; perdóname Jesús, perdóname.

No eres una criatura pésima, no eres un juego en manos del hechizo ni un botín en manos del demonio, eres la criatura divina de la cual Dios ha otorgado poder sobre ti, y una libre voluntad de modo que ni el demonio ni ninguna criatura, ni la espada, ni la pobreza, ni ningún poder puedan lastimarte a menos que tú te lastimes a ti mismo, Dios te ha dado el don de hacerte a ti mismo feliz o miserable.

- Este es el Evangelio, hijo mío, y estas son sus enseñanzas: «llevad mi carga sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi carga es simple y mi peso es ligero» (Mateo 11:29-30). Si acogemos el amor incondicional de Dios, amamos al Señor; y si lo amamos, aprendemos sus mandamientos con alegría y se vuelven fáciles y ligeros, los estudiamos

incluso de memoria. Es como el proverbio que dice: *tu fatiga es descanso*. Lo decimos si te cansas de alguien a quien amas.

- ¿Y por qué el Señor nos ama a todos con este amor?

- Primero Dios nos ama porque Él nos creó.

Palabra de Dios, espero quedarme contigo para preservarme. Cada vez que no soy honesto, me destruyo completamente sin ninguna esperanza. Eres tú quien me creó, ¡me gustaría que por tu generosidad me vuelvas a crear! He estado pecando, búscame. Me he caído, levántame. Soy ignorante, enséñame. He perdido la vista, devuélveme la luz. (*Jacob El Serougi, Divino amor, p. ٢٩٨*).

- Dios es creador de la naturaleza, creó muchas cosas (el cielo, el mar, los animales y las plantas). Él lo creó todo. Ya que creó al ser humano muy bien, a su imagen y semejanza; y le dio poder sobre todas las creaciones... Si a un inventor que inventó muchas cosas le dan el Premio Nobel por su último invento, ¿qué significaría para él esta última creación?

- Por supuesto, estaría orgulloso de su invento, que le será muy querido.

- Como tú también eres querido por Dios. Eres digno a sus ojos y muy amado, está escrito en la Biblia: «Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste

honorable y digno y te he amado» (Isaías 43:4) y también dice el Señor: «Os he amado» (Joel 3:2). Tú eres su creación (el trabajo de sus manos). Como una persona que planta tomates y cosecha molokheia, ¿qué diríamos?

- Una plantación satánica- dije sonriendo.

- No eres una plantación satánica en la tierra, no vienes de Marte o Saturno, es Dios mismo quien te formó, tú eres el trabajo de sus manos, el trabajo más precioso que Él hizo, en el que puso mucho de su persona. Te hizo similar a Él. Te dio el mejor regalo: la libertad, y te dijo: *si te gustase vivir conmigo, sería feliz y si no, te esperaría con lágrimas en los ojos porque respeto tu libertad. ¿Cuál será entonces tu valor para Él?*

- Un amor muy grande, Padre- dije con los ojos llenos de lágrimas.

- En segundo lugar, sabes que Dios te ama porque te salvó: algunos piensan que Dios no se cansó de crearnos, sino que se cansó de redimirnos. Fue crucificado, sufrió para salvarnos y nos perdonó a todos nuestros pecados para la salvación de la humanidad (Corintios 2:13).

- Incluso para los no cristianos.

- Dios ha salvado al mundo entero, pero aquellos que se benefician son aquellos que lo aceptan y creen sólo

en Él. La salvación del mundo es un hecho histórico. Escribimos antes de Cristo y después de Cristo, y hasta ahora el destino de Jesucristo en Jerusalén es una luz que aparece todos los años el Sábado Santo, pero si mencionases esta verdad frente a uno de los hermanos ateos, éste se enojaría y podría tirar la mesa con ira y marcharse.

- ¿Por qué, Padre?

- Porque no creen en asuntos espirituales, porque todo tendrá que estar sujeto a las leyes de la naturaleza y la física, pero la luz que sale de la tumba de Jesucristo frente a muchos testigos y frente a miles de personas los hace sentir mal porque no lo comprenden. Es muy difícil probarles la presencia del espíritu que no está sujeto a las leyes de la naturaleza, o explicarles esta luz que no quema la cara o los ojos y después de cierto tiempo se convierte en un fuego natural que va más allá de las leyes de la naturaleza. Dios nos ha salvado con su sangre. Cuando una persona compra algo muy caro y paga una gran suma (por ejemplo, un apartamento o un coche), dice que lo ha pagado con su sangre (si bien es cierto que no murió para comprar el apartamento con sangre); pero el Señor realmente nos amó, fue crucificado y nos redimió con su sangre. Está escrito: «Habéis sido

salvados, no por cosas que desaparecen como oro o plata, sino con sangre preciosa, como la de un cordero puro, la sangre de Jesús» (1 Pedro 1:18). Cuando una persona ama mucho a otra, dice que *la ama hasta la muerte*, pero son sólo palabras. Sin embargo, cuando Jesús dice que nos ama hasta la muerte, es sincero, porque realmente murió por nosotros. Dijo: «No hay mayor amor que sacrificarse por el ser amado» (Juan 15:13).

«Dios te ama, te ama siendo un pecador profundo, te ama cuando niegas su presencia, también te ama cuando dices cosas contra el nombre de Jesús. Incluso si lo odias, Él aún te ama. Él quiere que seas su hijo para ayudarte a deshacerte del mal y de la corrupción de tu naturaleza, quiere que conozcas su paternidad y lo aceptes como tu padre». Etiqueta de Origen, Amor Divino, p. 360.

Por lo tanto, eres muy valioso; tu valor es el de la sangre de Cristo.

Esto lo explicaremos en detalle cuando hablemos de los atributos de la nueva persona en Jesús y su verdadero valor. En tercer lugar, Dios te ama desde que te adoptó.

- ¿Cómo, padre?

- La Biblia dice: «Mas a todos lo que le recibieron, a los que creen en su nombre, Él les dio el poder de convertirse en hijos de Dios» (Juan 1:12), y también «ver cuánto es el amor del Padre, hasta el punto de que nos llama hijos de Dios» (Juan 1:12). El Señor Jesús dijo: Cada vez que ores, di: «Padre nuestro que estás en el cielo» (Lucas 11:2). Sobre el tema de la adopción, vamos a detenernos un poco...

¿Dónde está la gracia? No está en el trabajo, sino que es un don gratuito del Señor, y sin embargo, somos libres de aceptar o no este don. (San Jerónimo, Amor Divino, p. 240).

- ¿Cómo, padre?

- Imagina que tu padre y tú estáis frente a vuestra casa y de repente encuentras a un niño de 11 años que se arrodilla ante tu padre y le dice: *Adópteme, fregaré su casa, puliré las escaleras y haré de todo, pero por favor, adópteme.* ¿Lo adoptaría tu padre?

- Yo creo que no.

- ¿Crees que no o seguro que no?

- Sería difícil.

- Puede ser que esa noche tu padre diga: Fulano, lleva a tu hermano Ihsan, tu nuevo hermano, para que

Dios nos haga el Bien, y lo encuentres contigo en casa compartiéndolo todo contigo.

- Sería imposible, padre.

- Si Ihsan llorara y pusiera un cuchillo en su boca, haciéndose sangre y diciendo que morirá si no le adoptaseis, ¿lo adoptaría tu padre?

- Por supuesto que no. Puede que le diera ๑ o ๑• libras, pero adoptarlo... ¡Nunca!

Ahí donde se junta la gracia, podemos aceptar sin dificultad y con total voluntad lo que la ley nos pide que hagamos. No somos esclavos de la ley por miedo, sino amigos y esclavos de la justicia por amor (San Agustín, El Amor Divino p.๒๑๗)

- Si estuvieras fuera de casa y regresaras después de un mes, desde tu llegada te acogeríamos muy bien, tendrías una buena cena, te quedarías un poco con tus padres, luego te irías a dormir, y después de medianoche te despertases para lavar los platos en la cocina, lavar el baño y limpiar la entrada haciendo que toda la casa se despertase, te arrodillases, le pidieras a tu padre que te adoptase prometiéndole a tu madre no volver a usar ni el baño ni los platos ¿qué te dirían tus padres?

- ¡Por supuesto, dirían que su hijo se ha vuelto loco o que se ha dado un golpe en la cabeza! - dije sonriendo.

- Nuestra situación con Dios es la misma. ¡Adóptanos, Señor, vamos a rezar, vamos a portarnos bien, vamos a satisfacerte en todo! ¡Incluso si entrego mi cuerpo para que se quemé no mereceré jamás la adopción, puesto que mis acciones (oraciones, servicio, maitines y ayuno) son incapaces de hacerme merecer la adopción! **Todas estas cosas son inadmisibles para ser su hijo, lo que hay que hacer en primer lugar es aceptar la adopción gratuita, vivir como hijos de Dios y todas sus acciones se seguirán.**

Dios nos ha adoptado. Este don es una *inversión* que no se compra, sino que se dona. Aquel que piensa que puede comprar la adopción, hace un esfuerzo y se cansa; no la recibirá jamás, mas seguirá siendo un jerbo, los ángeles lo expulsarán y lo llamarán jerbo.

- ¿Cuál es la historia del “jerbo”, Padre?

- ¿Sabes acaso lo que significa “jerbo”?

- No, pero creo que es un defecto.

- El “jerbo” es un tipo de ratón que come polluelos.

- ¡Ah, sí, sé cuál es! Lo veo a menudo por las calles.

- Una vez estaba sentado con algunos hermanos por la noche, y un “jerbo” entró en la Iglesia, así que los hermanos cogieron un palo y lo persiguieron diciendo “¡jerbo!”, yo creo que incluso los ángeles lo perseguían

y lo ahuyentaban. Es cada persona que ofrece oraciones, penitencias o servicios pensando que por sus acciones será recompensada siendo hijo de Dios, como si la gracia de Dios se mereciera por las acciones. (¡Adóptanos, Señor, nosotros rezamos y hacemos esfuerzos para complacerte... Los ángeles dicen “¡jerbo, jerbo!”). Por eso la Biblia dice: «Como una vestimenta usada (un trapo), así son todas nuestras acciones» (Isaac 64:6) y «vosotros también igualmente, cada vez que hacéis todo lo que se os pide, decís que somos malos servidores.» (Lucas 17:10). En el libro de oraciones (Agbeyá): *desde tu ojo misericordioso, mira mi debilidad, Señor; así mi vida se disipará un poco y por mis acciones no tendré salvación. Desconfía de ti mismo, hijo, a fin de no ser un “jerbo” y apoyarte en tus propias acciones para conseguir la satisfacción y la paternidad de Dios.*

- Entonces, como soy hijo de Dios, ¿no hago nada, paro de ayunar, de rezar y de ayudar en el servicio?

- ¿Te acuerdas de la historia que te he contado antes? Después de que llegases a casa, hubieras cenado y dormido, si al día siguiente por la mañana tus padres necesitasen hortalizas y pan, ¿no irías a buscarlos? Cuando ellos necesitaran una mano para limpiar la casa, ¿les ayudarías o dejarías que tus padres limpiasen solos?

No hay persona que niegue la presencia de Dios. Incluso los ateos sienten profundamente la presencia de Dios, pero lo creen un Dios cruel e injusto, contra el que quieren combatir y del que quieren deshacerse. Así que lo que hoy en día necesitamos es atestiguar el amor de Dios en nuestra vida práctica cotidiana en lugar de probar la presencia de Dios. Los corazones destruidos por el pecado necesitan conocer a Quien tratará sus corazones destrozados, Quien distingue entre el pecador y el pecado, el enfermo y la enfermedad. El padre jamás detesta a su hijo en su debilidad y desesperanza, mas le abre su corazón para mostrarle su amor y alejarle de la debilidad y del mal. (Amor Divino, pág. ٣٦٥).

- Por supuesto que compartiría y que los ayudaría.

- Así es, hijo, lo primero es aceptar que estamos «purificados gratuitamente por su gracia, salvados por Jesucristo» (Romanos ٣:٢٤). Eres **su hijo**, no porque lo merezcas, sino por gracia de Dios. **Rezar** quiere decir amar hablar con Dios. **Ayunar** significa preparar el cuerpo para que no se sienta atraído por el deseo de alejarse de Dios Padre. **Servir** quiere decir interesarse por los hermanos y amarlos como lo dice el mandamiento. Hay que hacer todas estas cosas con amor y no con preocupación o cansancio.

- Hay una diferencia enorme entre ser un hijo que lo hace todo por amor y hacer las cosas para llegar a ser un hijo, lo que vuelve los trabajos pesados, difíciles e imposibles de acabar. ¡Las formas se parecen, pero la diferencia es enorme!

- ¿Dios te ama como ama a san Jorge?

- ¿Qué son estas preguntas tan duras, padre? Por supuesto que no, yo no soy un santo como san Jorge.

- Si un padre (ideal) tiene \forall hijos, ¿puede distinguir entre ellos?

- Por supuesto que no, pero puede que tenga unos hijos más obedientes que otros.

- Yo hablo del punto de vista del amor del padre, ¿cambia de un hijo a otro?

- Por supuesto que no, un padre ama a todos sus hijos por igual.

- El Nilo pasa por Etiopía, Asuán y Eritrea. El río pasa por la casa de todo el mundo, pero hay quienes cogen mucha agua y quienes cogen poca, según la capacidad de cada uno. Según el agua que cojan, empezarán a cultivar y a recolectar.

- Entonces la única diferencia entre los santos y nosotros es la acogida del amor de Dios.

- Exacto, hijo.

La única diferencia entre nosotros y los santos es cómo aceptamos el amor de Dios.

Aceptar el amor gratuito y disponible de Dios por todo el mundo puede ayudarte a amar a Dios y dar fruto... ¿Aceptas el amor incondicional de Dios?

- Sí, padre. ¿Cómo no aceptarlo, si Él me ama siempre, de esta manera y gratuitamente?

- Acoger el amor de Dios no es sólo palabrería, sino acciones. Para saber si lo aceptas o no, hay tres indicadores, de los que, si quieres, hablaremos la próxima vez. Ahora resumamos lo que hemos dicho: la clave de la verdadera vida espiritual consiste en acoger el amor incondicional de Dios, lo que quiere decir aceptarlo y creerlo.

El sentido del amor incondicional de Dios

Dios quiere mi confort físico al igual que mi creencia espiritual.	Dios quiere que tenga un alma alegre al igual que una unión con Él.
--	---

1. Dios me ama tanto cuando me acuesto como cuando rezo (Dios ama mi comodidad física tanto como mi creencia espiritual).

٢. Dios me ama tanto de sirviente como de buen jugador (Dios ama que tenga un alma gozosa tanto como que esté en unión con Él).

٣. Dios me ama tanto cuando estoy en el pecado como cuando participo de la Eucaristía (Dios ama mis victorias y también me ama en mis fracasos, me considera un héroe que sufre y no un traidor cobarde).

¿Por qué el Señor me ama con amor incondicional?

١. Él me creó (soy su criatura más hermosa, a su imagen y semejanza).

٢. Él me salvó (soy la criatura más preciada, mi valor es igual a su sangre).

٣. Él me adoptó (soy su criatura más maravillosa: soy su hijo, tengo toda su fortuna, y estoy en sus brazos).

- Hoy es un día maravilloso, he aprendido mucho, pero me gustaría aprender cosas prácticas para vivir y disfrutar de este amor incondicional, y que se conviertan en un estilo de vida y no solo en información nueva y hermosa.

¿Por qué el Señor me ama con amor incondicional?

Él me ha creado: su criatura más hermosa.	Él me ha salvado: su criatura más preciada.	Él me ha adoptado: su criatura más maravillosa.
--	--	--

- Hay dos ejercicios que puedes hacer: el primero es cantar salmos o *canciones religiosas* y el segundo es perseverar oración de la estima (ver tercera parte de *Jesús ama a los pecadores*).

- He escuchado muchas *canciones religiosas*, pero no sé bien qué son.

- Las *canciones religiosas* son versículos del Evangelio que están relacionados con el tema del que estamos hablando. Cada vez repetiremos cincuenta veces la nueva *canción* en camino o antes de acostarnos. La idea es cambiar nuestras ideas preconcebidas y reformarlas de acuerdo con la palabra de Dios para sustituir la corrupción que llega a nuestra mente y la deforma con información extraña, extraña a la palabra de Dios y a Jesús. La repetición es un mandamiento escrito (Deuteronomio 4:39) (Josué 1:8) (Salmo 119:97), incluso mientras te acuestas. «Te recuerdo en mi cama y en mi angustia repito tu nombre» (Salmo 63:6). Dios ama los himnos, Él mismo compuso uno al pueblo de Israel para repetirlo con el fin de que no lo olvidasen ni

se alejase de Él. Esperamos utilizar este método (como lo llaman los padres, *meditación*) para ayudar a los niños de las escuelas dominicales a memorizar los versículos del Evangelio con su evidencia de aquellos que los harían más felices.

- Nunca entendí bien la importancia de la repetición, y me sorprendió cuando me instigaste, padre, a repetir oraciones muchas veces para la intimidación espiritual, el ascetismo y otras cosas espirituales, y ahora entiendo su importancia. Pero dime, ¿por qué *canción religiosa* vamos a comenzar?

- La primera canción es la de filiación, se encuentra en Gálatas 4:5, dice que Dios nos adoptó liberándonos de la esclavitud, dando un padre a sus hijos, por lo tanto, la palabra heredero lo expresa todo, cuando alguien hereda, lo toma todo. ¡Qué belleza y qué maravilla ser amados por nuestro Señor! Repite conmigo: *Ya no soy esclavo/ sino que me he convertido en Su hijo/ Y heredero de Dios/ por Jesucristo*. Por favor, continúa diciendo esto cincuenta veces al día hasta nuestra próxima reunión.

- Es una canción hermosa, ¿cuál es el segundo ejercicio?

- Oración de la estima esto es lo que mencionamos en la tercera parte del libro *Jesús ama a los pecadores*.

- Háblame más sobre esto, padre.

- Te diré el ejercicio, pero las historias y los detalles podrás revisarlos en el índice. La oración de valor es la que te hace entender y aceptar tu verdadero valor para Dios y no para las personas, en relación con Dios. Tú estás hecho a su imagen y semejanza, tu valor es igual a lo que Él ha pagado por ti con su sangre. Él te *compró* con su sangre, sangre real. Por nuestra ignorancia seguimos los parámetros del mundo, nos subestimamos aceptando palabras frustrantes que dicen que el valor de la persona es igual a la suma de dinero que posea, a las buenas calificaciones en la escuela, a un certificado, al móvil que tenga, al perfume, al gel o la firma de ropa que lleve; lo que no está mal en sí mismo, pero existe el riesgo de pensar que nuestro valor está solo en las cosas. Somos mucho más queridos y más preciosos, pues estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, que dio su sangre para comprarnos. Hay unas magníficas palabras de san Jacob y san Sergio, que dicen: *es apropiado para el ser humano desde su infancia ejercer su poder para reconocer el valor de su alma, que es el tema de orgullo de Dios y de apreciación de los santos. Se dará cuenta de la compasión de Dios, que sacrificó a su único hijo para restaurar en el ser humano la belleza*

a través de la sangre de Jesucristo. Es apropiado para el creyente no pasar ni un día sin someterse a la dirección del Espíritu Santo, que iluminará su vida con la luz divina, y que lo ayudará a reconocerse a sí mismo y luego a conocer a Dios, el creador que está interesado en su salvación y que le prepara un lugar para establecerse en las glorias eternas. Las palabras de San Agustín también son hermosas, él dice que la relación entre el ser humano y Dios no es como la de una estatua y su escultor o una criatura rígida con un Dios gigante y fuerte, sino un amor mutuo. Es como la pasión entre dos amantes: o una es una imagen de la otra o una es la sombra de la otra.

- Creo que deberíamos decir sus palabras por un largo tiempo, vivimos inmersos en el cansancio, las preocupaciones, con poco ingenio, esclavos del dinero, de las personas y de las apariencias, pero extrañamos el amor de Dios, su imagen y su ejemplo, el mundo ha dañado nuestras mentalidades como si adoráramos a un Dios extraño- dije con lágrimas en los ojos.

- Sí, es por ello que la repetición es importante para renovar el alma, formarla y programarla en base a la Palabra de Dios y no en las malas palabras que oímos desde fuera y alrededor de nosotros todo el tiempo... La

oración de la estima: es que todas las mañanas antes y mientras te laves la cara y te mires en el espejo, digas: **«Seas quien seas, el Señor te dice: me encuentro en ti, querido mío»** y luego mires hacia arriba y sonrías dando gracias al Señor. Ahora te dejo vivir y regocijarte en el amor incondicional de Dios, mas recuerda seguir los pasos prácticos de los que hemos hablado en cada momento para obtener resultados reales y no efectos temporales. La fuerza del éxito en esto se encuentra en dos puntos: uno es acumulativo, es decir, que cada paso depende del precedente para progresar, y el otro es la presencia de medidas prácticas que podrías aplicar fácilmente para observar si estás en el camino, si te detuviste o si has de dar marcha atrás.

De todo corazón, esperamos que esta serie llegue a todos los cristianos para disfrutar del amor incondicional

de Dios. Podrías ayudarnos ofreciéndoselo a tus amigos y parientes.

En este libro

Dios dice en la Biblia: “Los amo libremente” (Oseas ١٤:٤) y *Dios nos reveló su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Romanos ٥:٨). La clave de la verdadera vida espiritual es la acogida del amor incondicional de Dios: Dios te ama tanto cuando rezas como cuando te acuestas, tanto cuando comulgas como cuando pecas. Cómo aceptar esto y vivir evitando entrar en la despreocupación y la complacencia temeraria es lo que encontrarás en este libro.

Esta serie de libros se considera uno de los pasos prácticos de la vida espiritual del que se puede extraer: ¿Cómo empezar? ¿Cómo leer la Biblia de un modo simple y práctico? ¿Cómo librarse de la caída que se repite?

Si quieres encontrarle sentido a la vida, deberías leerla con espíritu de oración, por orden y aplicando las etapas del proceso en tu vida cotidiana de manera permanente. Compruébalo por ti mismo y encontrarás, por la gracia del Señor, una profundidad y un crecimiento gradual en tu vida espiritual.

Quiera el Señor darnos la renovación de nuestra mente y la aceptación de Su amor, por la intercesión de nuestra madre la Virgen María y por las oraciones de nuestro bendito padre el Papa Tawadros II. La gloria sea de nuestro Señor en Su Iglesia ahora y siempre. Amén.

Esta serie pertenece a La Casa del Amor de Dios

Tel.: 9128062314-0222080960